

EL ENTORNO SOCIAL Y PSICOLÓGICO DEL ADOLESCENTE DE PREPARATORIA: PARTE I

Dr. José Ángel Vera Noriega

La educación media superior representa la antesala de la formación profesional y por tanto se requiere habilitar y capacitar a los jóvenes estudiantes en la toma de decisiones sobre su futura carrera. En este momento de su desarrollo el adolescente esta clarificando su posición dentro de la familia, su masculinidad - femineidad según sea el caso, y estructurando a la vez su rasgo de su autoconcepto, de su sentido de enfrentamiento, su locus de control y los elementos fundamentales que describirán su bienestar subjetivo (Serrano y Vera, 1998; Vera y Silva, 2000).



Entre los 15 y 18 años el adolescente se prepara para volverse un sujeto independiente no solo en lo económico, sino también en lo ético, moral, jurídico y psicológico. Ante esta prospectiva y buscando una identidad propia que lo identifique como sujeto único el adolescente atraviesa por un período de transición contra cultural, esto es, se revela ante las normas y reglamentos sociales que conocemos como norma subjetiva y ante la motivación por complacer a los estatutos y las reglas familiares y algunas de tipo social.

Es por esta característica que el colectivo social percibe al adolescente como un sujeto inestable, impulsivo y oposicional y culpa a la familia a su dinámica y a sus niveles de integración del apego y /o desapego que ese joven tiene en relación con las reglas y con sus expectativas de logro.

Es en esta etapa en la cual los jóvenes adolescentes que asisten a las preparatorias comienzan a presentar comportamientos antisociales y a veces a cometer infracciones o delinquir buscando un estatus en su grupo de referencia. La familia para muchos de estos deja de ser el centro referencial de sus actitudes, sus motivos y su comportamiento para trasladarlo al grupo de compañeros con los cuales comparte esta visión contracultural y de transición hacia la adultez.

Resulta fundamental entender que en esta etapa el joven que se encuentra estudiando la preparatoria se vuelve muy sensible a los conflictos y contradicciones emanadas de grupo social, más aún cuando el país al que pertenece le ofrece muy pocas perspectivas de futuro incluyendo las relacionadas con la economía, el gobierno y el trabajo. Estas contradicciones comienzan a permear la discusión y el conflicto al interior de la familia y la escuela confrontándose de manera directa con los padres y maestros y desarrollando habilidades para detectar aspectos específicos que entablan tales contradicciones y/o evaluando conductas y actitudes de los otros que carecen de un sustento argumental lo suficientemente sólido como para considerar las reglas o normas para la vida. En este sentido, el adolescente se constituye como una fuerza innovadora que permite y hace posible la discusión y el análisis de las normas y reglas implícitas y explícitas de la relación social y se perfila a través de sus argumentos y juicios como un mecanismo de cambio en las esferas macro y micro culturales.

La visión del adolescente preparatoriano como un sujeto voluble y desajustado deviene de su capacidad para poner en tela de juicio la visión moral y ética de una sociedad que ha desarrollado y vive bajo un conjunto estable de normas que permiten la convivencia social. Sus características psicológicas fundamentales son: la sociabilidad expresiva, el alto nivel de afiliación dentro del grupo de referencia y a su vez el bajo nivel de afiliación al grupo de pertenencia social, sus expectativas de logro a corto plazo y un bienestar subjetivo que se distingue con una frecuencia y una intensidad de emociones y afectos positivos además de una satisfacción asociada fundamentalmente a los amigos, a la escuela y a la pareja, lo cual es distinto

al adulto el cual describe un autoconcepto fundamentalmente relacionado con el trabajo, un bienestar subjetivo asociado a la vida familiar y una orientación al logro a largo plazo (Vera y Serrano, 1998).



Es sumamente interesante observar que los adolescentes que tienen acceso al nivel de educación media superior muestran una baja satisfacción con la economía y el gobierno considerando que ambas no les están ofreciendo las condiciones de futuro más apropiadas para su desarrollo personal (Vera y Tánori, 2000). Estas diferencias generan un abismo conceptual en la forma de entender las relaciones sociales y las prospectivas de futuro entre los adolescentes y los adultos y provocan una guerra sin cuartel entre los padres y familiares adultos y los adolescentes en donde los primeros tratan de encuadrar a los adolescentes en sus reglas y procedimientos y los últimos se esfuerzan por desafiar el poder de los adultos que está basado fundamentalmente en la manutención y los cuidados que dan al adolescente.

Los estudios epidemiológicos actuales sugieren que el 20% de los adolescentes se puede diagnosticar con un trastorno de conducta (Costello y cols., 1990) y la mayoría de ellos no está recibiendo ningún tratamiento, gran parte de estos trastornos se producen con más frecuencia en los adolescentes que en las adolescentes, si bien es mayor el número de mujeres que sufre trastornos como la depresión y la anorexia. El tratamiento profesional de los adolescentes debe ser interdisciplinario esto es, contar con la participación de psicólogos, psiquiatras, trabajadoras sociales y especialistas en educación entre otros profesionales.

El cuidado que se presta a los adolescentes tiene que ver con lo que conocemos acerca del desarrollo, pero también con las condiciones sociales, políticas y económicas en los que estos viven. Actualmente reconocemos que los adolescentes están moldeados por un amplio abanico de influencias, por lo cual la prevención primaria, secundaria y terciaria puede resultar fácil cuando tenemos una etiología conocida pero puede ser poco eficaz ante etiologías complejas y menos conocidas. Los factores de riesgo y protección conocidos sirven como base para los programas de prevención. Los factores relacionados con las transiciones que atraviesan las familias son un factor importante asociado a la prevención hoy en día se presta atención al enorme número de madres que trabajan fuera del hogar y como puede afectar esto a los adolescentes. El interés también se reconoce asociado a problemas que puedan sufrir los adolescentes debido al aumento del número de familias no parentales. Los estudios sobre las repercusiones del divorcio indican hasta este momento que se producen efectos negativos a corto plazo, que los adolescentes varones tienden hacia la exteriorización y las jóvenes tienden a la interiorización, por lo que el divorcio puede resultar más duro para los niños y el segundo matrimonio para las niñas (Hetherington y cols., 1989). Por otro lado, los malos tratos a los adolescentes muestran que estos se producen de diversas formas y que están vinculados a características de la persona que maltrata y las del maltratado así como a las variables sociales y culturales. En estos casos las intervenciones preventivas radican en trabajar con los padres y con la familia.

Los estudios de los estilos de crianza sugieren actualmente que el estilo autoritario y cariñoso con una dedicación adecuada fomenta un desarrollo favorable (Vera, 1999). Por otro lado, los iguales influyen entre sí, pues muchos adolescentes gozan de gran aceptación entre los iguales mientras otros son rechazados. Las relaciones insatisfactorias entre iguales están ligadas a problemas de comportamiento que tienen lugar en la infancia y posteriormente. Los centros escolares particularmente la preparatoria tienen que fomentar un comportamiento social y académico positivo, pues el desarrollo se ve afectado por el conocimiento y las habilidades que se adquieran en la preparatoria así como los valores, hábitos de trabajo y el autoconcepto que la preparatoria promueve. Los adolescentes con una posición socioeconómica baja se encuentran en una situación de desventaja debido a los factores como la pobreza, la falta de asistencia médica, el estrés familiar y los peores logros académicos. Debemos recordar que la clase social

y otras influencias sociales funcionan dentro de un contexto cultural de creencias y valores más amplio.

Cada vez conocemos más acerca de los factores que hacen que el adolescente corra el riesgo de desarrollar un problema de la conducta así como de aquellos que los protegen del riesgo, tanto el riesgo como la protección residen en el entorno. Recientemente se ha prestado mayor atención a la depresión en los adolescentes sin embargo se parte del punto de vista de que la depresión en los adolescentes es un trastorno con las mismas características esenciales de la depresión adulta, lo cual no siempre es coincidente por lo que es importante empezar a obtener información sobre las características de la depresión en los adolescentes.



Una de las teorías más utilizadas para explicar la depresión en adolescentes es la indefensión aprendida que sostiene que el aprendizaje de una carencia de control conduce a un estilo cognitivo y a comportamientos característicos de la depresión, ésta teoría conocida también como teoría de la desesperanza hace hincapié en la interacción de los acontecimientos vitales estresantes con un estilo cognitivo (Seligman y cols., 1974).

Se habla también de una relación entre la depresión de la madre y la depresión del adolescente considerando que la depresión en la primera parece estar relacionada con las disfunciones de los hijos, pero no parece ser este un factor explicativo de lo que le sucede al adolescente (Caplan y Douglas 1969). Por otro lado, la conducta suicida ha sido relacionada con la depresión pero también está relacionada con otros problemas y puede producirse en los adolescentes sin un trastorno diagnosticado porque las causas del comportamiento suicida son frecuentemente múltiples y complejas (King y cols., 1992). Sabemos poco sobre la depresión en adolescentes y sin embargo se extienden prescripciones de medicamentos antidepresivos a adolescentes como un componente fundamental del tratamiento no obstante que los

tratamientos cognitivos-conductuales han mostrado eficacia y cierta seguridad ocupándose de los aspectos interpersonales y familiares de la depresión en los adolescentes y elaborando tratamientos que sean sensibles a las influencias psicológicas, sociales y familiares de los adolescentes deprimidos.

REFERENCIAS

- Caplan M. Y Douglas V. (1969) Incidence of parental loss in children with depressed mood. *Journal of Child Psychiatry*. 10, 225-232.
- Castello, E. J. (1990) Child Psychiatric Epidemiology. En B.B. Lahey y A. E. Kasdin (Eds) *Advances in Clinical Child Psychology*. Vol 14, New York. Plenum.
- Hetherington E. M., Stanley-Hagan M. y Anderson E. R. (1989) Marital transitions: A child perspective. *American Psychology*. 44, 303-312.
- King, R. A., Pfeffer C., Gammon G.D. y Cohen D. J. (1992) Suicidality of childhood and adolescence: Review of the literature and proposal for establishment of a DSM 14 category. En B.B. Lahey y A. E. Kasdin (Eds) *Advance in Clinical Child Psychology*. Vol 14. New York Plenum.
- Seligman R., Gleser, G., Rauh, J. Y Hamis L. (1974) The efect earlier parental in adolescence. *Archives of General Psychiatry*. 31, 475-479.
- Serrano-Quijada E., Vera-Noriega A. J. (1998) Autoconcepto en una población Sonorense. *La Psicología Social en México*. Vol VII, Amepso (Eds.) 12-17.
- Vera-Noriega J. A. (1999) Un estudio psicosocial de los estilos maternos y el cuidado del niño en la zona rural. *Revista de Estudios Sociales*. Vol. 9, 17, 97-126.
- Vera-Noriega J. A. Y Silva-Carrillo F. (2000) Análisis psicométrico de un instrumento de "Enfretamiento a los problemas" con una población del Noroeste de México. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, Vol. I, No. 1, 29-35.